

Homilía de Sexto Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.”

Introducción

Nos encontramos en el VI Domingo del Tiempo Ordinario. En este Domingo las lecturas nos presentan dos grandes temas a predicar: la confianza y la felicidad; y todo esto, aquilatado por una prueba inigualable: la Resurrección de Jesucristo.

¡Ánimo portavoces, Dios también se sirve de nuestra debilidad en la palabra para comunicar su Evangelio!



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 17, 5-8

Esto dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto».

Salmo

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R/. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R/. No así los impíos, no así; serán paja que arrebata el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 12. 16-20

Hermanos: Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido. Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

Pautas para la homilía

Generalmente, siempre que nos enfrentamos a explicar alguna cuestión, tenemos dos maneras de proceder: desde lo universal a lo concreto (deducción) y de lo concreto a lo universal (inducción).

En este Domingo, las pautas que os propongo van enfocadas a partir desde lo universal a lo concreto. Para ello iremos desde la carta de Pablo a los cristianos de Corinto hasta la lectura del profeta Jeremías y el Evangelio de Lucas.

La Resurrección de Jesucristo

La comunidad de Corinto, como las nuestras de hoy en día, se encontraba inmersa en 1000 problemas. Uno de ellos es que había varios miembros de la comunidad que rechazan la Resurrección de Jesucristo. Evidentemente, la disputa estaba servida. La comunidad acudió a su "fundador", a su "pastor" particular: Pablo. Pablo, sin miedo alguno, toma el problema en sus manos y afirma con rotundidad: Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido. Es decir, todo pende de la Resurrección en Jesucristo, porque sino: ¿Qué sentido tiene que ser cristiano? ¡Ninguno!

La Resurrección de Jesús es, pues, la palabra definitiva, la última palabra. La Vida siempre es la que tiene la primacía sobre cualquier acto en nuestra vida.

Por ello, si Cristo no ha resucitado seguimos con el lastre del pecado. Es decir, sin el Evangelio, la muerte se nos hace más cercana, ya que, no tenemos unos criterios para saber cuando estamos en dinámicas de Vida y cuando estamos en dinámicas de muerte (generalizando mucho, para que nos entienda el auditorio, podemos hacer la sustitución de pecado por muerte, entendiendo por muerte no la muerte física, sino más bien la muerte espiritual, la depresión, la tristeza, el sinsentido...).

En el Evangelio se encuentran, por tanto, las señales de Vida. El problema se encuentra en que, normalmente, nos acercamos al Evangelio con ojos útiles, efectivos... es decir, esperando encontrar la solución clara, sencilla, como si Dios nos hablará como hablamos nosotros a través de la Escritura. La dinámica del Evangelio siempre es respetuosa, no violenta... es una dinámica de amor y, en consecuencia, de libertad.

En definitiva, lo que nos quiere decir Pablo es que la Resurrección de Cristo ha supuesto un vencer al pecado, un vencer a la muerte...es decir, en medio de las dificultades y del sin sentido de la vida, podemos albergar la esperanza de que esas dificultades no tienen la última palabra, sino que la tiene la Vida.

La fe: la confianza en la Vida.

Ahora bien, hemos de tener fe en que Cristo ha resucitado. Es decir, hemos de tener la confianza de que al final la Vida triunfa, de que en el seno de la Palabra de Dios se encuentra la voluntad de Dios, que no es otra que la Felicidad del hombre. Sin esta confianza, los cristianos estamos abocados a la muerte. ¿Por qué? Porque al final no es Dios quien condena sino que, somos nosotros mismos los que nos condenamos en el ya, ahora, en nuestro caminar diario...Somos nosotros, con nuestra libertad, los que nos enrolamos en dinámicas de muerte, en dinámicas que, a quién más daño hacen, son a nosotros mismos, de tal manera que nos producen la muerte... Es la ley del pecado.

Por eso, la primera lectura nos hace una contraposición entre quienes son malditos, es decir, quienes están guiados por la ley de la muerte, del pecado y quienes son benditos, quienes se guían por Dios, por la Vida:

"Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto."

Y el Evangelio de Lucas vuelve a recalcar esta doble dimensión de nuestra vida:

"Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas."

Las Bienaventuranzas son cercanas y lejanas: ¿Cómo ser pobre en una sociedad capitalista?, ¿Cómo ser odiado por Jesucristo, si vivimos en una cultura tolerante que raya la indiferencia religiosa? Llorar quizás nos quede más cercanos, porque la raza humana siempre tiene un motivo para llorar: ¡Miremos a Haití! ¡Allí está Dios, porque allí se cumple hasta la letra del Evangelio!

¡Echemos a volar nuestra audacia!



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

VI Domingo del tiempo ordinario - 14 de febrero de 2010



Bienaventuranzas

Lucas 6, 17.20-26

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén, de la costa de Tiro y Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: Dichosos los pobres, / porque vuestro es el Reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, / porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, / porque reiréis. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero ¡ay de vosotros los ricos, / porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estáis saciados, / porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, / porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas

Explicación

Jesús decía cosas tan importantes y hablaba al corazón de tal modo que, muchos, se reunían junto a él para escucharle. Sus palabras eran nuevas, y su modo de hablar era tan original que resultaba convencer a muchos de los que le escuchaban. Decía, por ejemplo : Seréis felices si no hacéis del dinero lo más importante para vivir. Desead mucho (eso es tener hambre y sed) la justicia y la paz . Que vuestro corazón sea tan sensible como para llorar con los que sufren. No tengáis miedo a quienes os puedan amenazar por ser amigos míos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo 6-C (Lc 6,17.20-26)

Lucas: Maestro, es estupendo que hayas elegido a los doce para acompañarte. Entre todos tus amigos podremos ayudarte mejor.

Niño1: ¡Maestro, háblanos! Nuestro mundo está lleno de problemas.

Niño2: Necesitamos escucharte. Sólo tú tienes palabras de vida eterna.

Jesús: Está bien. ¿De qué queréis que os hable?

Niño1: Háblanos de la riqueza. Tener dinero es lo que más interesa a la gente. Así se puede hacer muchas cosas por los demás.

Jesús: Pues yo os digo que dichosos los pobres. De ellos es el reino de Dios.

Niño1: Estás "fuera de onda", Jesús. En nuestro mundo "tanto tienes, tanto vales".

Niño2: Entonces dirás también que dichosos son los que pasan hambre, ¿no? No entiendo que te guste que la gente pase hambre.

Jesús: Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Niño1: Maestro, a mí me hacen llorar las injusticias, las guerras...

Jesús: Dichosos vosotros los que lloráis, porque reiréis en el reino de los cielos.

Niño2: Jesús, es difícil ser cristiano en estos tiempos, es más, yo diría que es difícil ser una buena persona, ¡todos te machacan!

Jesús: Dichosos vosotros cuando os odien y os excluyan y os insulten porque actuáis según el evangelio, alegraos ese día y saltad de gozo. Vuestra recompensa será grande en el cielo.

Niño1: Entonces..., si a los pobres les llamas "dichosos", ¿qué les dices a los ricos?

Jesús: ¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo!

Niño2: ¿y qué nos dices a los que tenemos de todo y no necesitamos nada?

Jesús: ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

Niño1: Comprende, Jesús, que a mí eso que dices me causa risa. ¡Es que me parto de la risa!

Jesús: ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

Niño2: Maestro, somos tus discípulos; seguro que a nosotros toda la gente nos acogerá y hablará bien de nosotros, ¿verdad?

Jesús: ¡Ay de vosotros si eso os sucede! Porque eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.

Lucas: Esto decía Jesús cuando bajó del monte y hablaba a mucha gente del pueblo y de toda Judea, de Jerusalén y de la costa.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández